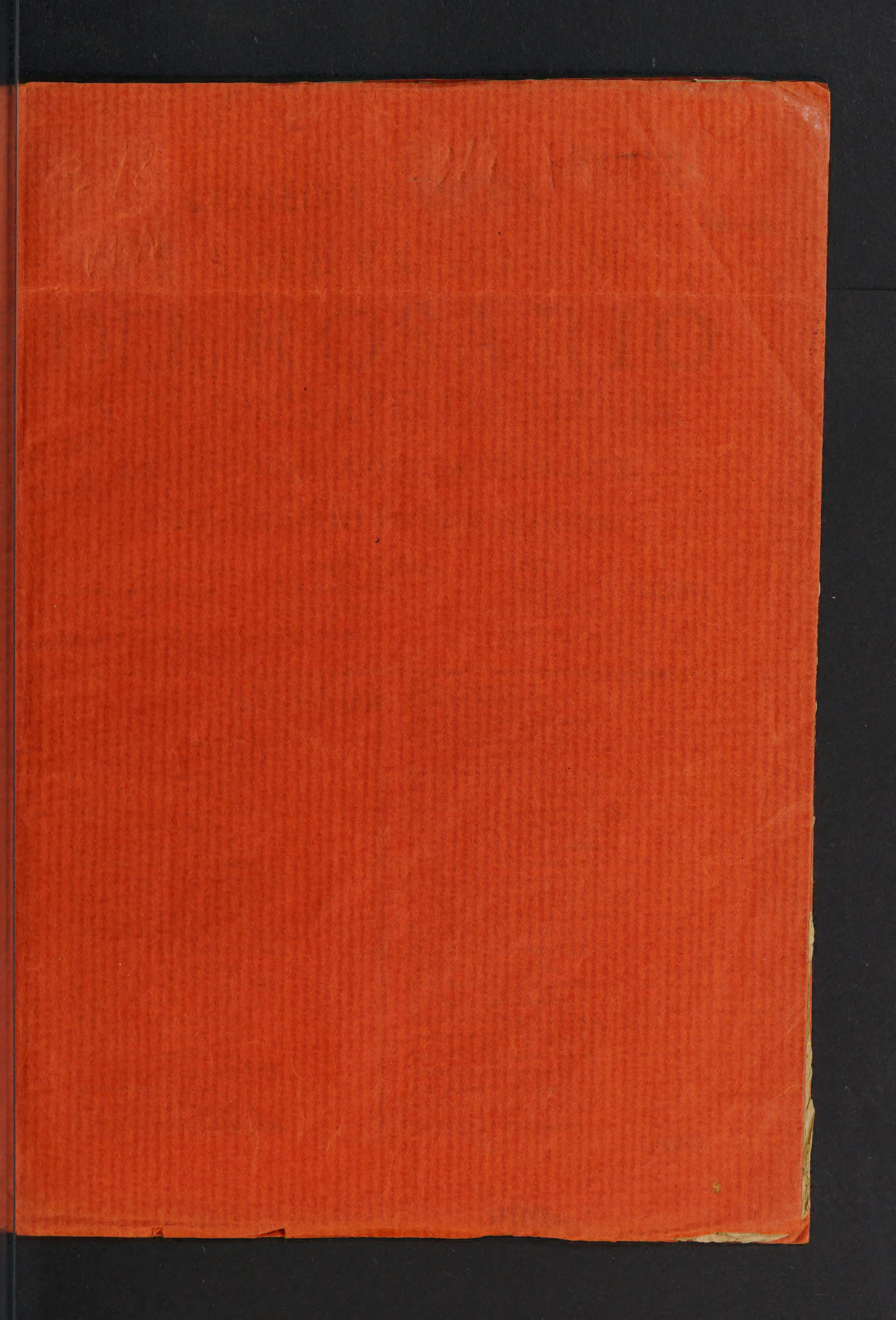


COMEDIA FAMOSA.

LA DEVOCION DEL ROSARIO Y EL ESCLAVO DE MARIA.

y el imperial

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

La Duquesa de Amalfi.	*La Duquesa Syrena.*	*Jacinta.*	*Musicos.*
El Duque de Mantua.	*Un Ermitaño.*	*Pelagio.*	
El Demonio.	*Chilindron.*	*La Virgen.*	
Don Juan, Galàn.	*Chirinos.*	*Un Angel.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen la Duquesa, y Jacinta.

Duq. En esta alfombra florida,
donde vierte la fragrancia
Amalthea de sus flores,
siendo transportin, y cama,
ya del timido conejo,
ya de la liebre assustada,
que huyendo del cazador,
busca el sagrado en sus ramas,
podrêmos hablar, pues nadie
nos escucha, y esta llama,
este etna, que el pecho enfria,
volcan, que me abrasa el alma,
de la mina de mi pecho,
que llena de engaños guarda,
salga la fe de un traidor,
que burlò mis esperanzas.
Bien sabes, Jacinta mia,
como me dexò burlada,
no en el honor, que esso fuera
para mi burla pesada,
pues no mereciò mi amor,
aunque mi amor le hizo salva,
al passo, que me entretuvo
con lisongeras palabras,
y se casò con la hija
del gran Duque de Calabria.
Ruego a los Cielos, villano,
pues me dexaste en mis ansias,
que el hypogrifo que llevas,
al passar de estas montañas,
hecho Phaeton, te despeñe,
dexando el cuerpo sin alma.
Ruego al Cielo:- mas què digo?
Loca estoi, quando te ampara
la constancia, y el amor
de una Duquesa engañada.
Todo te suceda bien,
de ti huyan las desgracias,
y a los brazos deseados
llegues de tu esposa amada,
y en ellos: pero què digo?
què deseo? quando acaban
los zelos el sufrimiento,
y la paciencia me falta.
Jac. Detente, señora, escucha.
Duq. Aparta, Jacinta, aparta,

quexarême de un traidor.

Despeñandose Don Juan.

Juan. Ayudame, Virgen Santa,
valgame vuestro Rosario.

Duques. Ay, Jacinta, tente, aguarda;
quê es esto?

Jac. Que de esse monte
despeñado un hombre baxa,
y estos peñascos, y riscos
â su fin sepulchro labran.
Desdichado Caballero.

Duq. De humor roxo el rostro baña:
quê galan! quê hermoso talle!
Dios te valga, Dios te valga.
Aplicar quiero este lienzo
â la herida. ay suerte avara!
Quien pudiera, quien pudiera
dar alivio â sus palabras,
para que de este letargo
aliento, y vida cobrâra.

Jac. Los pulsos, señora, tiene
enteros.

Duq. Pues ve por agua
â essa Quinta, pues la mia
a darle vida no basta,
y ven presto.

Jac. Voi volando. *vase.*

Duq. Icaro de estas montañas,
presagio de aquestos montes,
quê Estrella adversa, y contraria,
ô quê iracundo Planeta
te destinô â esta desgracia?
Mucho deseo tuviera,
porque estoi tan limitada
de verte yerto cadaver,
que en mis venas se dilata
un yelo, que me ha dexado
tronco inutil, muda estatua.
Confiesso, que estoi rendida,
no â tu talle, no â tu cara,
sino â la sangre, que viertes
de esta herida: Quien pensâra,
que llegaras, por lo humilde,
â ser dueño de mi alma?
Caballero, â Caballero?

Juan. Quien me nombra?
quien me ampara?

Duq. Quien del alma la mitad
ha consagrado â tus plantas.

Saca agua Jacinta.

Jac. Señora, el agua està aqui.

Duq. Ya no es menester el agua,
que ya està restituida
la vida que le faltaba:
gracias al Cielo por ello.
Os sentìs mejor?

Juan. Quien halla
a su lado essa Deidad,
imitacion de Diana,
Diosa de estos Orizontes,
peligrar no puede en nada.
Agradezco, como es justo,
con la vida, y con el alma
los favores, que me haceis,
y quedarâ por esclava
la nueva vida que tengo,
la qual ofrezco a essas plantas.

Duq. Mucho me huelgo de oiros,
y solo pretende el alma
saber quien sois.

Juan. Quê belleza!
Obediente a essa demanda,
empiezo a decir quien soi.

Duq. Ya os escucho.

Juan. Penas, basta,
tirad la rienda al deseo,
no acabeis precipitadas:
En la Metropoli Insigne,
Corte del Gran Rey de España,
cuyas armas vencedoras
entrambos Polos abrazan,
nacì (pluguiera a los Cielos
en la niñez acabara
mi vida, pues siempre estoi
hecho blanco de desgracias.)
Mi proprio nombre es Don Juan,
un Toledo honra mi Casa,
infeliz, por ser segundo
en la Ilustre Casa de Alba.
Apenas cumplì tres lustros,
quando hice depositaria
de toda mi libertad
la hermosura de una Dama:
encarecer su belleza,
fuera en mi grande ignorancia
estando presente vos:
no ser fea es lo que basta.
Correspondiô â mis finezas
siempre afable, siempre grata;
dicha fuê, que la hermosura
siempre se precia de ingrata.
Avisôme en un papel,
que me traxo una criada,
que nos daba amor lugar
â comunicar las almas;
y era el caso, que su padre,
â negocios de importancia,
se ausentaba de la Corte;
y pues el tiempo mostraba
favorable la ocasion,

perder-

perderla fuera ignorancia.
Llegó la felice noche
para mi tan deseada,
de un criado acompañado
lleguê a visitar mi Dama.
Recibiôme en un jardin,
alegre, y enamorada,
de vêr, que piadoso el Cielo
diô logro â sus esperanzas.
En coloquios amorosos,
y en cada razon mil almas,
nos deciamos amores,
que nacieron de esta causa,
quando alborotó mi amor
un hombre, que de una tapia
saltô en el mismo jardin,
y mi Dama alborotada
del susto que recibiô,
vino al suelo desmayada.
Dexo mi Dama, y acudo
colerico con la espada
â buscar el hombre, que
fuê de este daño la causa.
Furioso, como zeloso,
le digo: Sombra, ô fantasma,
perturbador de mis glorias,
preven en brazo, y espada
la inutil defensa tuya,
que en este acero la parca
de tu loco atrevimiento
el castigo te amenaza.
El me responde: Al acero
remite, y no â las palabras
libres la defensa tuya,
que son presumpciones vanas.
Colerico le embestì;
mas dixo el Phenix de España
Lope el Homero Español,
que suelen ser las espadas
como las nuevas, que llegan
siempre primero las malas.
Cayô muerto al tiempo, quando
mi Dama, que ya cobrada
del desmayo me siguiô,
quando el duelo se acababa;
y averiguando quien era,
hallo, que el que muerto estaba
era su infeliz hermano,
que una traidora criada
le revelô nuestro amor,
y para tomar venganza,
propuso, que con su padre
se partia â una jornada.
Mi Dama viendo â su hermano,
que por la herida exhalaba
todo el humor de sus venas,
dixo con tiernas palabras:
Don Juan, llevame contigo,
que no es bien que en esta casa
aguarde el cuchillo fiero
de mi padre, que aunque vayas
â la Scitia, irê contigo,
que todo el amor lo allana.
Admitì grato el consejo,
y antes que llorasse el Alba
su aljofar sobre las flores,
en un bruto, que volaba,
salimos de la Ciudad,
y en una inculta montaña
nos alojamos los dos;
y como nos convidaba
la soledad de aquel sitio,
rompi al recato las guardas,
violando su casto honor:
mi mal natural fue causa,
que aborrezca su hermosura;
porque la muger gozada,
como ha templado los gustos,
muchas veces nos enfada.
Con ella assistì tres dias,
y juzgando por pesada
carga la de una muger,
la di cinco puñaladas.
Muerta la dexê, y siguiendo
la Estrella que me acompaña,
que me provoca atrevido
â violencias tan extrañas,
llevado de la soberbia,
que ordinario me acompaña,
piquê al caballo de modo
al passar esta montaña,
que llevado de su aliento
en lo espeso de essas ramas,
Icaro precipitado
vine a dàr â vuestras plantas
con vida: y no sê por Dios,
para que el Cielo me guarda.
Devocion ninguna tengo
â ningun Santo, ni Santa,
solo el Rosario bendito
de la Virgen me acompaña,
todos los dias le rezo:
devocion, que observa el alma.
Malo soi, peor serê,
si acaso el Cielo no ataja
mi desenfrenada furia,
que es caballo, que no pâra
hasta verse hecho pedazos.
Este soi, hermosa Dama,
no os espanteis de tener

tan mal hombre â vueſtras plantas.
Duq. Levantaos, ſeñor, del ſuelo;
vuelvan â entrar en el alma *ap.*
los afectos amoroſos:
de aqueſta manera pagan
los hombres â las mugeres?
Accion en todo villana,
dar mal por bien. (ô traidor!)
Entrad, ſeñor, en mi caſa,
y eſtando mejor, podeis
proſeguir vueſtra jornada:
Jacinta, en el cenador
haz prevenir una cama.
Juan. Agradezco, como es juſto,
tanta merced, y ſi halla *ap.*
ocaſiones mi deſeo,
ſerê Sinon de tu caſa. *vanſe.*
Salen Pelagio, Chirinos, y Chilindron, Salteadores, que traen preſſo al Duque de Mantua, Chilindron con piſtolas.
Duq. Si ay piedad en vueſtros pechos
pueſto que la hacienda toda
me haveis robado, dexadme
libre, que es hazaña heroica
no enſangrentar en rendidos
vueſtras armas vencedoras.
Chil. Cuerpo de Dios con ſu vida,
quê diablos es lo que llora?
los eſcudos? No es peor
probar por aqueſta boca
albondiguillas de plomo,
que eſcupe la hermana polvora?
Los tres que vê ſe han criado
en eſta Sierra fragoſa,
quitandole al paſſagero,
ſi no la vida, la ropa.
Chir. El veſtido ha de dexar,
pues la vida le perdonan,
y no replique vuaced,
que ſi arranco la tizona,
la harê colada en la ſangre.
Pel. Pareceme que ſe enoja,
y no aceta eſta libranza,
pueſto que no ſe deſpoja.
Duq. Amigos, ſi remediais
con mi ropa alguna coſa,
ya me empiezo â deſnudar.
Chil. Vueſſas mercedes me oigan:
eſte hidalgo ha de ir veſtido,
pueſto, que en todo me honran.
Pel. Señor Chilindron, vuaced
â ſu guſto lo diſponga.
Chil. En caxa, que eres mi amigo,
Hidalgo, el caballo coja,
y proſiga ſu viage.
Chirinos, la gente toda,
que eſtâ hecha centinela,
haz que al punto ſe recoja,
y ſuban al monte todos.
Chir. Aſsi lo harê. *vanſe.*
Duq. Quê dichoſa
ſuerte en eſcaparme tuve
de eſtos Vandidos aora!
Pero por vida del Duque,
que deſpues que con mi eſpoſa,
con aplauſo, y regocijo
ſe celebren nueſtras bodas,
vendrê con gente a quemar
eſta canalla traidora. *vaſe.*
Sale D. Juan, la Duqueſa, y Jacinta.
Juan. Partir obligado puedo,
ſeñora, â tantas finezas,
que con manos liberales
haceis â eſte hechura vueſtra:
forzoſo es, que quede corto
eſta vez, que mi pobreza
no dâ lugar â obligar
â tan gran correſpondencia,
y mas quando conſidero,
que vueſtra rara belleza
ha ſolicitado aſsi
ſanarme de eſta dolencia:
en mucho el cuidado eſtimo.
Ay amor, y quien pudiera
explicar con las palabras
la paſsion, que aſsi me ciega!
Mas ſon fuego, y ella es nieve,
y examino en ſu tibieza,
que no debe de inclinarſe
â mi amor, y aſsi paciencia;
morir callando es mejor.
Duq. No hagais caſo de eſtas deudas,
por vueſtra vida, Don Juan,
porque vueſtra gentileza
es capaz de otras mayores:
Yo me holgara de que fuera
la Quinta un Real Palacio,
y vieras de la manera,
que honraba vueſtra perſona;
y que perdoneis quiſiera
el no haveros aſsiſtido,
que he eſtado un poco indiſpueſta.
Juan. Señora, â vueſtros criados
honrais de qualquier manera;
eſcaſo he andado de dicha: *ap.*
que en eſte tiempo no huviera
de eſta enemiga alcanzado
comunicarla, ni verla!
Quê he de hacer, Cielos piadoſos?

que aunque tenga las espuelas,
para partirme, calzadas,
no me dexa su belleza;
pero venza la razon
mi ciego apetito, y sea
freno de estos desvarios,
vêr que el ausentarme es fuerza,
que para olvidar mi amor,
es medicina la ausencia:
con vuestra licencia parto;
tu, Jacinta, â Dios te queda. *vas.*
Duq. Fuese, Jacinta? *Jac.* Si señora,
y aun apenas verse dexa.
Duq. Segun parte de violento,
él es la misma soberbia;
en fin, Español en todo:
quê arrepentida estuviera
si le huviera declarado
la passion que el alma encierra!
Jacinta, vamos de aqui.
Jac. Ya te sigo: ô quien pudiera
a este nuestro huesped dàr
con lo blando de una piedra!
ô fuego en todos los hombres!
que aya tontas que los quieran!
Vanse, y sale Chilindron con una bota.
Chil. Bota de mi vida,
duelete de mi,
soi nuevo en beberte,
nunca en tal me vi.
Buscando donde esconderme
ando por aquestas ramas,
y no quiero compañeros,
que si tuviera mas barbas,
que veinte y cinco Ermitaños,
sin duda que me temblaran
con el dolor de cabeza,
aunque en ocasiones varias
he tenido mucho miedo:
mas pesa aora una dragma
de Alaejos, que un quintal
de estotro; mas quê me espanta?
Alli un Corchete registro,
y un Alguacil, que me agarra,
con mas de cien Quadrilleros;
mas yo prevengo mis armas.
Donde vàs, triste Alguacil?
No saldràs de aquestas ansias,
sin que pelees conmigo,
y me venzas en batalla.
Viendo el Alguacil mi brio,
por sus barbas me amenaza,
que preso me hà de llevar,
y digo si se amostaza:
El seor Alguacil no sabe,
que si mi furia levanta
el brazo, en mi enojo embuelto,
Exercitos arrebata
de Alguaciles, y tan altos
los tiro, que quando baxan
hallan otro Mundo nuevo,
por ser tanta la tardanza,
que en el subir, y el baxar
tuvieron? Pues si esto basta,
dexeseme el passo libre.
Responde: Por esta espada.
Rodelita tambien trae?
ô quê lindo! aquesso passa!
Huye del rayo, Alguacil,
porque sale la guadaña
de la muerte. Bravo pulso!
Bien me tira, bien se guarda.
Yo le tiro uñas arriba
airoso aquesta estocada;
pero errêla: allâ vâ otra.
Valiente eres; riñe, y calla:
bravo tajo: reparêle;
herido estoi; pues me falta
el angulo otuso â mi?
Aora bien, aquesta vaya
de zambullida; cayê.
Rinde, Corchete, las armas.
A tus pies estân rendidas,
Chilindron, y pues es tanta
tu piedad, como el valor,
no nos mates, basta, basta
el vencimiento; bien dice.
Alza, Cocherte, levanta;
mas que un vaso hendido dures;
el Cielo te guarde; mandas,
que te acompañe? Quedaos.
Servirte es accion hidalga.
Con vos, Chilindron, irêmos.
Quedense; pues tu lo mandas,
yo me quedo: el Cielo os guarde;
miren si me acompañâra
si no le huviera vencido,
que de ello el valor me alcanza.
Solo me han dexado, el sueño
me persigue, la batalla
fue mui travada, y reñida,
yo me acojo entre estas ramas.
Duermese, y sale Don Juan.
Juan. Quê perdiesse yo el camino,
y sea mi desdicha tanta,
que no tope passagero,
que el camino me enseñâra!
Voto â Christo, que mi Estrella
me es tan adversa, y contraria,
que lo dispone al revês;

ello es fuerza de desgracia.
Sale Chirinos, y Pelagio con escopetas.
*Chir.*Rinda â este azero la vida,
ô manifieste la plata,
no ocultando cosa alguna,
que le serâ de importancia.
*Juan.*A mui buen tiempo han llegado;
si el Infierno se desata
con el lago de sus furias,
no podran alcanzar nada,
que me canso de vivir,
y en mi el morir es ganancia,
que voto â Dios, que quisiera
quitarle â un Santo la capa.
*Pel.*Oiga, oiga, valiente es?
pues no le ha de importar nada.
*Chir.*Muera, ù dènos lo que lleva.
*Juan.*Por la punta de la espada
hallareis sangriento fin
â vuestra injusta demanda,
que en este brazo ha librado
rayos essa esphera quarta: *Riñen.*
Gallinas, como huìs
siendo tantos?
*Pel.*Oye, aguarda:
A tu esfuerzo aficionados,
te rendimos las espadas,
con las vidas juntamente;
y aquesta valiente esquadra
te pide que los gobiernes,
siendo tu en essa montaña
su Capitan valeroso,
pues de Cesar la arrogancia
en tu esfuerzo representas.
*Juan.*Acepto de buena gana
el ser vuestro Capitan,
y en los hechos de importancia
verèis como mi valor
de qualquiera empeño os saca.
*Chir.*Viva nuestro Capitan
muchos años.
*Chil.*Quien me llama? *Despierta.*
mis compañeros son estos:
yo dexo bien desollada
la zorra de aquesta bota,
y en lo que soñando estaba,
si acaso no me he engañado,
era, que mis camaradas
un Capitan elegian,
tan valiente por su espada,
como Cesar por sus hechos,
y Aquiles por sus hazañas.
*Pel.*Chilindron? ha Chilindron?
Si estas durmiendo, levanta,
ya tenemos Capitan.
*Chil.*A essos pies de buena gana,
heroico Capitan, rindo,
con esta vida, esta espada
por muchos años lo seas.
*Juan.*Amigos, y camaradas,
todos hemos de ser unos:
Una faccion de gran fama
â vuestro valor remito
esta noche.
*Chir.*A lo que mandas,
obedientes estân todos.
*Juan.*Diez hombres en una esquadra
han de seguirme valientes,
porque antes que salga el Alba
os ofrece mi valor
una empressa temeraria.
*Chil.*Con gusto te seguirèmos.
*Juan.*Pues la demâs gente vaya
repartida por el monte,
Duquesa, si logra el alma *ap.*
mis deseos esta vez,
tendrân fin mis esperanzas. *Vanse.*
Salen el Duque de Mantua , y la Duquesa Syrena.
*Duq.*Sino he llegado â tus brazos,
esposa, es, porque pudiera
el contento de abrazarte,
con el de verte, si llegan
â juntarse en un instante,
matarme; porque si es cierta
opinion, que los pesares,
si todos se consideran,
matan los dos hecho uno,
assi tambien ser pudiera,
que estos dos contentos juntos,
siendo tan grande la fuerza,
me dên la muerte, y assi
dexo que passe siquiera
la gloria de haverte visto,
para que gustoso venga
la de llegar â tus brazos,
pues assi tendrê, Syrena,
dos contentos, y dos vidas,
una entonces, y essa incierta.
Dadme, señora, los brazos.
*Syr.*Y en ellos el alma entera,
que como â dueño, y señor
mis potencias te veneran.
*Duq.*Quando no por tu hermosura,
por tus finezas debiera
pagar, Syrena divina,
obligaciones, y deudas.
*Syr.*Mui lisongero has venido,
y segun es mi sospecha,
los favores que me haces,

de alguna causa secreta
deben de nacer, y asi
en tu semblante se muestra
por una parte alegria,
y por otra la tristeza.
Declarate, dueño mio,
esta humilde esclava sea
participe de tus gustos,
como lo seré en tus penas.
Duq. Syrena del alma mia,
as pasiones que me aquexan,
no nacen de haver gozado
tan peregrina belleza,
ni pueden haver nacido
de las causas que sospechas.
Ay Duquesa de mis ojos, *ap.*
quien de esta ausencia creyera,
que aborrezca â mi muger
por adorar tus Estrellas!
Mi bien, tus bastardos zelos
nacidos de las sospechas,
advertidamente calla,
no tus pasiones se venzan;
y para que mas no llegues
â fabricar en tu idêa
sospechas tan mal nacidas,
escuchame un rato atenta.
Sabrâs, que en essa montaña,
parto inutil de essa Sierra,
fabrica de esse obelisco,
pyramide de essa selva,
atravessando su cumbre,
contando en essa aspereza
ramo â ramo, y flor â flor,
tronco â tronco, y peña â peña,
planta â planta, y risco, â risco,
lo altivo de sus almenas,
que dexando mis criados,
y divertido en mis penas,
(mejor dixera en mi amor)
caminê de esta manera,
tal vez pensando en la gloria
de los brazos, que me esperan,
que es mucho lo que apercibem
los amantes que desean.
Mil veces piquê al caballo,
para que volando pueda
ayudar el pensamiento
en su misma ligereza.
Enmedio de este cuidado,
una esquadra Vandolera
saliô â mi, tan descuidado,
que el temerla alli, fuê fuerza;
Dènos lo que lleva, dixo
el uno, si no desea
acabar la vida â manos
de esta pistola sangrienta.
Vime solo, y que mi gente,
por venir con tanta priessa,
se havia quedado atrâs;
y fuê vana diligencia
el defender mi persona,
y asi con grande presteza
hartê su hambriento deseo
con doblones, y presêas.
Confiesso que tuve â riesgo
en la execucion violenta
la vida, pues mi pesar
nace de esta causa mesma,
no de amor, como presumes;
y asi, propuse, Syrena,
volver con gente, y vengarme
de esta gente Vandolera;
y para la execucion
pido licencia a su Alteza,
que la vuelta serâ breve:
nada, mi bien, te dê pena.
Syr. Corregida, y advertida
quedo, señor, porque pueda
conocer mi desvario
en vos tan grandes finezas.
Partid, señor, en buen hora.
Duq. Pues Syrena, â Dios te queda:
mi amor me llama sin mi, *ap.*
â buscarte voi, Duquesa. *Vanse.*
Sale la Duquesa de Amalfi alborotada, y Jacinta deteniendola.
Duq. Dexame, no me persigas.
Jac. Donde vâs?
Duq. Sombra, quien eres?
Jac. Quê intentas?
Duq. Ya sê que quieres.
Jac. Con quien hablas?
Duq. No me sigas. Jac. Quê tienes?
Duq. Valgame el Cielo!
Jac. Señora, quien te ha turbado?
Quien â este mal te ha obligado?
Duq. Toda me ha cubierto un yelo.
Jac. Tu salirte de esta suerte
de tu quarto mal vestida?
Duq. El tyrano de mi vida,
el causador de mi muerte.
Soñé, que en agenos brazos
el Duque traidor estaba,
y su palabra quebraba,
haciendo â mi amor pedazos.
Jac. Suspende esse llanto injusto,
de su amor en tu memoria,
pues quando él tiene tal gloria,
muestras tu tanto disgusto,

bien, que el sentimiento es justo;
pero ya llego â arguir,
que es demasiado sentir
darle â tu alivio disgusto.
Duq. Estas que vês derramar
lagrymas en mi mudanza,
efectos son de venganza,
afecto no del pesar.
No has visto, que hace sudar
el fuego al leño que prende?
pues assi tambien se entiende
en aquesta suspension,
que llora mi corazon
de este fuego, que me enciende.
Jac. Aunque en tan grave tormento
te veo, señora, morir,
de tu continuo sentir
debo tener sentimiento,
que es evidente argumento,
aunque es forzoso interes,
que has de olvidarlo, pues vês,
que si no te acaba el llanto,
de puro sentirlo tanto,
no lo sentiras despues.
Duq. Pues diviertteme, Jacinta.
Jac. Si tu quieres que te canten,
templado está el instrumento.
Duq. Jacinta, alivien mis males,
antes que pierda la vida
al tropel de penas tales.
Cantan. No quieras por tu pesar
padecer injusta muerte,
que lo que no da la suerte,
es dificil de alcanzar.
Dicen dentro. Fuego, fuego.
1. Socorro, Cielos Divinos,
que en estas llamas me abraso.
Duq. Quien da voces? Quien se quexa?
Jac. No vês, señora, el Palacio
en vivas llamas arder?
2. Que me abraso, que me abraso.
Jac. Procura escapar la vida,
que no es bien que perezcamos,
estando tan cerca el riesgo.
Dent. D. Juan. Ea, valientes Soldados,
ninguno escape con vida,
mueran todos a las manos
de vuestra ambicion sangrienta,
y no dexeis en los quartos
presea, que no lleveis,
de vuestro furor llevados:
Echad en tierra las puertas.
Salen Don Juan, y Chilindron con mascarillas
Jac. Las puertas han derribado;
Señora, quê hombres son estos?
Duq. Tan otra estoi en mirarlo,
que me hallo fuera de mi.
Juan. Señora, ponte en mis brazos,
si librar quieres la vida,
que anda el fuego temerario,
y corre riesgo si aguardas.
Duq Quien eres, que a darme amparo,
derribando aquestas puertas,
entraste tan arrojado?
Juan. Quien por essos ojos muere: *ap.*
Un Caballero, que acaso,
quando el fuego se encendia,
iba a tus puertas llegando,
y enternecido a las voces,
que me daban tus criados,
yo, y este criado, quise
aventurarme en libraros.
Bien podeis fiar de mi
vuestra persona. *Duq.* Hidalgo,
accion es de Caballero
dar a una muger amparo.
De vos fio el honor mio.
Juan. Pues de este riesgo salgamos;
ponte en mis brazos, señora,
que llevandote en mis brazos,
romperá espheras de fuego
este corazon bizarro. *vans.*
Chil. Y vuaced, que piensa hacer?
Jac. Pues que ya lleva tu amo
en sus brazos a mi ama,
que tu le imites gallardo,
librandome de este fuego.
Chil. Yo tengo gentil despacho,
por tu pie puedes salir,
que yo, mi bien, soi quebrado,
y daremos en el fuego
con carga que pesa tanto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan, Chilindron, Pelagio, la Duquesa, y Jacinta.

Duq. Quien eres, hombre, que assi
me has traido a este desierto,
donde Ciudadanas son
las altas hayas, y fresnos?
Esto es mirar por mi honor?
Como noble Caballero
no has hecho en esta ocasion,
si me libras de un empeño,
y me traes a otro mayor.
Saber quien eres deseo,
pues ya el Alba nos avisa,
desterrados los Luceros,

que en su eclyptica camina
el Sol con rayos soberbios.
Sepa â quien debo la vida,
que en tan apartado puesto
titubêa la razon,
y me falta el sufrimiento.
Di, quien eres?
Juan.Soi, señora,
Don Juan, que â pagarte vengo
haverme dado la vida,
aunque no es bastante premio
â lo que he de hacer por ti,
si mi vida guarda el Cielo.
Y porque estarás cansada
del camino, da â Morpheo
tus potencias, que nosotros
el sueño te guardarêmos.
Fiate de mi, señora,
que tu honor no corra riesgo.
Duq.En saber que eres Don Juan,
sospechosa de ti quedo,
pues me traes â aquesta monte,
y me asseguras los riesgos.
De ti no puedo fiarme,
pues con dos caras te veo,
que el que hace bien, no niega
aquella que le diô el Cielo.
Quê gente es esta, Don Juan?
què pretendes ? quê es tu intento?
Acaba de declararme
lo que tienes en tu pecho.
En confuso labyrintho
confiesso, Don Juan, que tengo,
si no el alma, los sentidos,
y cobarde titubêo
en desvanecer presagios,
que en la idêa represento.
Y assi, puesta de rodillas
â tus pies, te pido, y ruego
con lagrymas de mis ojos,
que en el mas vecino Pueblo,
ó en la mas cercana Aldea
me dexes, pues con aquesto
tu cumpliras tu palabra,
y yo asseguro mis miedos.
Jan.Cierra los labios muger,
no prosigas, pues con esso
has irritado mi furia,
y mi colera de nuevo.
Y porque no estês dudosa,
en breves razones quiero
significarte el amor,
que oculto tiene mi pecho.
Sabrâs, pues, que en este monte,
por mi valor, por mi esfuerzo,
Capitan, gobierno, y rijo
setenta y seis Vandoleros:
todos â mi voluntad,
como vês, estàn sujetos.
El fuego que huvo en tu Quinta,
no tus criados le hicieron,
nosotros, si, le emprendimos,
que las llamas de mi pecho
no las puede consumir
todo el humedo elemento.
Duquesa, yo te robê,
en este monte te tengo,
tus ojos son los tyranos,
echale la culpa â ellos:
y valgale â mi aficion,
ya que no la culpa, el ruego,
pues con él pienso alcanzar
ser Medoro de tu cielo.
Pero si airada, y esquiva,
menospreciando los ruegos,
y mi amor teniendo en poco,
llevada de tus afectos,
te resistes, voto â Dios,
que en ti ha de ser escarmiento
la colera vengativa,
que oculta encierra en mi pecho.
Tên lastima tu de ti,
que yo de mi no la tengo,
porque he de ser el mas malo,
que ayan criado los Cielos.
En mi poder estas ya,
si con amor no merezco
gozar amante tus brazos,
la violencia avrá de hacerlo:
que soi Don Juan, ya lo sabes:
que eres de mi amor objecto,
tambien no puedes negarlo,
y assi elige el mejor medio.
Duq.Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el riesgo que padezco,
tanto el oprobio que admiro,
tanto el agravio que advierto,
que sino empiezo a vengar
este agravio que padezco,
es, porque â mi misma yo
quiero tenerme respeto;
porque si empiezo â matar
los que me agravian, sospecho,
que por ser la causa yo,
me diera la muerte luego.
Corrige, pues, tu apetito,
pon a tu locura freno,
que de mi no has de triumphar,

que la vida tengo en menos,
que no perder el honor,
que es la joya que mas quiero.
*Juan.*Presto verás lo contrario,
y si la vida te dexo,
enemiga, es porque vivas
asi â mi lado muriendo.
Tened cuenta de esta Dama
mientras requiero los puestos,
y doi parte que venimos
a todos los compañeros. *vase.*
*Chil.*Vuessa merced, mi señora,
piensa imitar en lo mesmo
la bendita de su ama?
Porque juro â Dios Eterno,
que llevado de mi enojo
la cuelgue de un arbol de estos
por un pie, que puesta assi,
la admiren los passageros
por fruta de aquestos montes,
ô espantajo de estos yermos.
*Jàc.*Chilindron del alma mia,
suspende el furor violento,
que si dissimulo assi
el amor que encierra el pecho,
es por no dar â entender
â mi ama que te quiero.
Mal corresponde tu sangre
â quien eres; pero creo,
que te debiô de engendrar
algun villano soberbio:
dispon â tu voluntad
de mi persona. *Chir.* Esso quiero.
*Duq.*Enemigo de mi honor,
cruel, barbaro portento
de la fiereza, quê Tygre
te ha dado el Hyrcano pecho?
Homicida de mi honor,
este es el pago, este el premio,
que me das, quando tu vida
tuviste en mi casa â riesgo?
Todo tu valor empleas
en este misero objecto?
en una muger pretendes
ensangrentar el acero?
*Chir.*Compassion tengo â esta Dama
*Pel.*Mal el Capitan ha hecho
en tratarla con rigor,
pudiendo por mejor medio
adquirir su voluntad.
*Chir.*Lleguemosla a hablar.
*Pel.*Sospecho,
que està penosa llorando,
que la consoleis os ruego.
*Chir.*Suspende, señora, el llanto,
no os dexeis del sentimiento
llevar de aquessa manera,
que nos pesa, vive el Cielo,
de veros tan afligida,
â mi, y â mis compañeros;
y para lo que ordenareis,
si fueremos de provecho,
â vuestro gusto, creed,
que las vidas ofrecemos.
*Duq.*A todos juntos, señores,
esse favor agradezco,
y fiada en vuestro amparo,
ya que me ha traido el tiempo
esta ocasion â las manos,
quiero deciros mi intento.
Duquêsa de Amalfi soi,
no es tan poco lo que puedo,
que no os alcance perdon,
si dais â mi mal remedio;
y assi, para que mi honor
no corra aqui detrimento,
amparada de vosotros,
que le deis la muerte os ruego:
que si esto llegais â hacer,
persuadidos de mis ruegos,
no dudeis en el perdon,
que nuevamente os ofrezco.
Duelaos, amigo, mi honor,
y este villano grossero,
â manos de mi venganza
halle en su muerte escarmiento.
*Chil.*Pues como nos solicites
esse perdon, te ofrecemos,
que pierda la vida â manos
de aquestos Vandidos fieros;
y para que no lo ignoren,
comunicarê con ellos
el perdon que nos ofreces,
que con esto, tèn por cierto,
que ay muchos que lo desean,
y surtirà buen efecto
tu deseo; y assi yo
parto â decirles tu intento.
*Duq.*En essa fuente esperamos.
*Pel.*Guarden tu vida los Cielos. *vans.*

Sale Don Juan rezando.

*Juan.*Ya por oy, Virgen Sagrada,
vuestro Rosario he rezado,
cuyas Rosas milagrosas
causan al Infierno espanto.
Alba, y Lucero del dia,
de Salomon Templo Santo,
Palma exaltada en el Libano,
Cyprès en todo sagrado,
Espejo donde se mira

Chris-

Christo en hombre transformado.
Torre de David hermosa,
adonde jamás ha entrado
la malicia de la culpa,
que causô nuestro pecado.
Sol, que quitando tinieblas,
destierras qualquier nublado,
siendo Antorcha reluciente
la influencia de tus Astros.
Estrella, que al Navegante
socorre en qualquier naufragio;
claro Lucero del dia,
de la Custodia Retrato.
Madre de Dios, que esto basta,
dadme en todo vuestro amparo,
que tan grande pecador
en Vos vive confiado,
que seréis intercessora
siempre con vuestro Hijo amado,
que de peligros me libre
por vuestro Santo Rosario.
Fatigado estoi, y el sueño
me aflige: aqui recostado
quiero darles â mis ojos
lo que tanto han deseado.

Duermese, y sale la Duquesa de Van dolera, y Jacinta, y todos los Vandoleros con armas.

Chil. Yâ todos estan aqui
resueltos, y conjurados,
para quitar animosos
la vida â aqueste villano.
Pel. Si se ha de poner por obra,
señores, â quê esperamos?
Duq. Agradecida os estoi,
esta accion pienso pagaros.
Chil. Pues el Capitan busquemos,
no lo dilatemos tanto.
Chir. Esperad, que aqui dormido
se nos ofrece â las manos.
Chil. No sea que estê despierto.
Chir. Pues por si nos ha escuchado,
hazle señas, Chilindron,
verêmos si duerme acaso,
que si lo está, llegarêmos
á lograr lo que intentamos.
Chil. Uchohô, uchohô, uchohô,
señor: el diluvio escampa,
ya el raton cayô en la trampa,
descuidado se durmiô.
Chir. Lleguêmos passo. *Chil.* Esso si,
tiento, y silencio.
Pel. Estos lazos
serân prision de tus brazos,
que en otro tiempo temi.
Chil. Ea, pues, haced de modo,
que no se nos suelte.
Juan. Quê es esto? *Despierta.*
Duq. Lo que el hado te ha dispuesto,
todo acaba, espira todo:
llegô tu fin. *Juan.* Quê mortal
puede darme à mi tormento?
Duq. Yo con aqueste instrumento,
causa de todo mi mal.
Juan. Ha falsa! que me he perdido,
sin prudencia, y sin acierto,
en tu hermosura despierto,
y en tus engaños dormido.
El hombre que assi se fia
bien merece este pesar,
pues dexaba de gozar
la gloria que en ti tenia:
matame, tira, pues firme,
pagar quiero en esta parte,
no la culpa de adorarte,
sì la culpa de dormirme.
Ya veo, que la muger
de hermosura singular,
se ha de querer, y adorar,
pero no se ha de creer:
y aqui la experiencia veo,
tu sin lealtad, ni decoro
me matas, porque te adoro,
y assi vengo â ser el reo.
Duq. No has de morir por mi mano.
Juan. Pues si me tienes amor,
serâ la muerte favor,
y favor mas soberano.
Duq. Finezas no son aciertos,
mi amor en esto se funda:
En essa sima profunda,
donde estan los cuerpos muertos
de los hombres que matamos,
le echad vivo; y de esta suerte,
esse linage de muerte,
que êl me daba, esse le damos;
y atado â su compañia,
sombra se ha de vèr fatal,
padezca este mismo mal,
imite êl la pena mia.
Vivo entre muertos rebiente,
para exemplo, y escarmiento,
esse assombro, esse portento,
de todo mortal viviente.
Juan. Traidores, no soi mortal,
que mi nombre serâ eterno,
y ni el Cielo, ni el Infierno
me han de vencer.
Chil. Pesia tal,
nuestro Capitan blasphemia.

Chir. En vano el valor anima.
Duq. Arrojadle en essa sima,
para que à los Cielos tema,
ò morirà de esta suerte,
si se resiste.
Juan. Ha traidora!
No daràs à quien te adora
dulce fin? sabrosa muerte?
Chil. No se suelte, ojo avizor.
Juan. Villanos, solo atrevidos
con hombres que estàn dormidos:
què cobarde no es traidor?
Pelag. Oy veràs si eres eterno:
recoged, muertos, allà
esse cuerpo. *Chir.* De esta và.
Juan. Valgame todo el Infierno. *Cae.*
Chil. Deseperòse: tal es
el saltillo: vive el Cielo,
que es una sima sin suelo:
si caerà acaso dè pies
como el gato? Ha Capitan,
dè un recado a la Duquesa,
y si no esta mui de priessa,
meriende esse mazapan.
Duq. Ya de mi agravio importuno
se va librando mi vida,
dos me tienen ofendida,
venganza tomè del uno,
muera el que rompiò la fè,
como este que me idolatra.
Todos. Viva la nueva Cleopatra.
Duq. Libres de todo os harè.
Tocan caxas, y sale un Vandolero.
Vand. Ya à aqueste monte sobervio
viene el Duque tan airado
para prendernos a todos
con quatrocientos Soldados;
en aquesse valle estàn
repartidos, y alojados;
pues nos diste la palabra,
que la cumplas aguardamos,
libranos aqui del Duque.
Duq. Viene à pagar mis agravios:
este quebrò la palabra,
y aqui ha de probar mis brazos.
Sossegaos, no tengais miedo,
nada os sirva de embarazo,
que yo estoi aqui.
Chir. Señora,
ya vienen acà marchando.
Vanse, y dice dentro el Duque.
Ea, Soldados valientes,
el valor de vuestros brazos
prueben estos foragidos,
que son cobardes villanos.
Sale. Ninguno dexeis con vida,
que de mi enojo llevado,
pienso vengarme de todos,
haciendo en su vida estrago.
Sale la Duquesa, y los Vandoleros.
Duques. Buscando vienes tu muerte,
conocesme? *Duq.* Y es bizarro
tu valor, siendo muger.
Duques. Defiendete de mis manos,
que avràs menester las tuyas.
Duq. No ofendo à muger.
Duques. Ha falso!
que una tienes ofendida,
aunque yo soi otra, y rayo
de los Cielos no muger.
Duq. Descubre el rostro.
Duques. El espanto
te ha de matar; mas si harè.
Descubrese.
Duq. Valgame Dios!
Duques. Admirado
quedas oy de tu traicion.
Duq. Duquesa, què es esto?
Duques. Engaños,
y traiciones tuyas.
Duq. Oye.
Duques. Quando de vengarme trato,
no escucho mas falsedades:
matarète.
Duq. Yo buscando
Vandoleros vine aqui,
y à ti en este monte te hallo:
di, Duquesa, la ocasion
de arrojo tan temerario.
Duques. No assi pretendas, no assi,
con escrupulos villanos,
Duque, quisras disculpar
la falsedad de tu trato.
Si dolo en mi honor has puesto,
y presumes temerario,
que he faltado à mi decoro,
digo, pues, que no es tan claro
el luminoso Farol,
que habita esse Cielo quarto;
y para que no discurras
en juicios temerarios,
ofendiendo mi decoro,
escuchame atento un rato.
Despues, Duque, que tu ausencia
el alma quedò llorando,
trocando por una Quinta
la magestad del Palacio,
sobstituyendo penosa
las Ciudades por los campos,
un dia, que con Jacinta

en lo ameno de aquel prado,
por alegrar mi tristeza
estabamos de ti hablando,
oigo decir: Virgen Pura,
amparad à un desdichado.
A las voces volvi, y vi
un hombre, que despeñado,
derramando mucha sangre,
llegô hasta mis pies rodando.
Compadecida de ver
tan lastimoso presagio,
lleguê piadosa al socorro,
quando el hombre, recobrando
los espiritus vitales,
que tuvo el susto embargados,
volviò en si, y yo le pedi
dixera quien era, en tanto,
que sus alivios prevengo
en mi Quinta mas despacio.
Dixo, que era un Caballero
Español, y que el bizarro
caballo lo despeñô
al ir el monte passando.
Tardô en mejorar un dia,
y viendo, que estaba sano,
se partiò con mi licencia,
el hospedage pagando
con palabras, no con obras,
que siempre el hombre es ingrato.
Discurriendo aqueste monte,
essos Vandidos llegaron
para quererle quitar
lo que llevaba; èl bizarro,
sacando el valiente acero,
rompiendo por todos quantos
se le oponen, se aventura
valiente, y desesperado.
Temieron al fin la muerte,
y â su esfuerzo aficionados,
le eligen por Capitan,
y èl alegre aceptô el cargo.
Viendose absoluto dueño,
dispone, como tyrano,
quemar la Quinta, y robarme,
de mi hermosura llevado.
Yo, y Jacinta aquella noche,
quando iba en su hermoso carro
Cynthia en su veloz carrera,
trastornandose al Ocaso,
oigo voces, y que dicen:
Que me quemo, qae me abraso:
y al mismo punto derriban
ambas puertas de mi quarto:
por ellas entran dos hombres,
y cogiendome en sus brazos,
me trasladan à este monte,
à quien les pedi llorando,
que me dixessen quien eran;
el silencio ocasionando,
responde: Yo soi Don Juan,
de tu hermosura llevado,
he intentado aquesta noche
traerte al monte en mis brazos,
para gozar de tus prendas.
Yo le respondi: Villano,
no has de quitarme el honor,
ô me has de hacer mil pedazos.
Estos, pues, viendome assi,
de mis quexas lastimados,
me prometen dàr su ayuda.
Respondo, que perdonarlos
harè, si à su Capitan
le dan la muerte alentados.
Hacenlo assi todos juntos,
y en una sima le echaron,
adonde acabô la vida
soberbio, y desesperado:
assi asseguré mi honor.
Esto es quanto me ha passado;
y vive Dios, si presumes
otra cosa, que este brazo
fulmine rayos de acero,
con que te haga mil pedazos.

Duq. De lo que has dicho, señora,
tan admirado he quedado,
que se ofusca mi sentido,
si discurro en este caso;
y me huelgo haver venido
en esta ocasion, pues hallo
à quien vivo agradecido;
y en lugar de castigarlos,
digo, en fin, que los perdono,
y solo me huviera holgado
de hallar vivo al Capitan,
porque muriera à mis manos;
y en las sospechas que dices,
un assomo, ni un amago
ha fabricado mi idêa
contra tu honesto recato,
que conozco tu valor,
y le tengo examinado;
y à la quexa que propones
de que me huviesse casado,
bien sabes que lo excusê,
y que fui a hacerlo forzado,
pues para mi no ay mas gusto,
ni pudo el Cielo criarlo,
que mirar essos Luceros,
que ciego amante idolatro.
Basten, mi bien, los enojos,

no puedan contigo tanto
los zelos, que de mi tienes,
que no merezca tus brazos.
A tus pies esta rendido,
señora, quien te ha enojado,
no tengo la culpa yo,
violencia fue de los Astros.
Duques. Alzate, señor, del suelo,
y pues que ya estâs casado,
no serà bien que me digas
lisonjas de enamorado,
y reprime tus deseos,
que vienes desalumbrado,
y para Dama no es buena
quien no mereciô tu mano;
y supuesto que contigo
no ha querido el Cielo Santo
darme de tu esposa el nombre,
en un Monasterio sacro
pretendo acabar mi vida,
y con tu esposa mil años
te dexe gozar el Cielo,
aunque yo viva penando.
Duq. Digo que eliges mui bien;
pero advierte, que acabando
he de quedar sin tu vista.
Duques. Duque, dexa essos cuidados,
que ya es diferente tiempo.
Duq. Vivir puedo consolado,
que ya que no te merezco,
ninguno goza tu mano
en el Mundo, sino Dios,
y assi por forzoso hallo,
que te acompañe mi gente
hasta dexarte en tu Estado.
Duques. A Dios, Duque, para siempre. *vas.*
Duq. A Dios, mi bien, y el estado
que has elegido, le goces,
señora, infinitos años.
Volved â Ferrara vosotros,
antes que muera â las manos
de mis locos devaneos,
si antes que llegue no acabo. *Vas.*
Chil. Y digame, escucha atenta,
y oy volaste? en quê quedamos?
ajustemonos de quentas,
que si por numeros gano,
antes que se meta Monja,
es bien que pague â un Christiano.
Jac. Chilindron, yo Monja? *Chil.* Si;
pues quê, no es mui buen estado
saber tocar las campanas?
aunque ya las has tocado
los dias que has assistido
en este monte. *Jac.* O taimado!
siempre has de ser malicioso.
Chil. Presumo que te he enojado;
pero dime, quê es tu intento?
Jac. Casarme contigo. *Chil.* Malo.
bien estoi sin tropezones,
no quiero llamarme engaño
quando no tenga remedio.
Jac. Infame, picaro, falso,
pues conmigo has de casarte,
ya que el honor me has quitado.
Chil. Que entrasse mi Estrella en Virgo!
Signo tengo desgraciado;
mas ya que he de ser tu esposo,
hemos de hacer un contrato,
que no has de hacerte preñada,
que he visto muchos muchachos
llamar de tayta al marido,
quando otro los ha engendrado.
Vanse, y sale el Demonio.
Dem. Al arma, espiritus fieros,
desamparad las cabernas
quantos esse Lago Estigio
ocupais en sus tinieblas.
Del Cielo me derribô
el Angel por mi soberbia,
pero conmigo me traxe
gran parte de las Estrellas.
Sentarme quise en la Silla
mas superior: ô pesia
â todo el Infierno junto,
pues por humilde grangea
el hombre, lo que perdi
por mi altivez, y soberbia!
A todos he acometido,
mi valor todo lo intenta,
Santos, y Santas lo digan
â quien hice tanta guerra.
Solo una muger no mas,
Palestina una Doncella,
una Madre, Virgen siempre,
Intacta, pues, y Perfecta,
sola esta Muger no mas
postra todas mis cautelas,
desvanece mis ardides,
y me quita qualquier pressa;
pero esta vez no podrâ
escapar con su grandeza
este pecador inutil,
que habita aquesta caberna,
pues al arrojarle dentro,
desesperô de manera,
que tengo por impossible,
que aqueste salvarse pueda.
Ea, infernales Ministros,
abrid al Infierno la puerta,

porque

porque esta alma condenada,
ya no es de Dios, sino vuestra.

Sale un Angel de Pastor.

Ang. Dragon infernal, no ay
intentar con tus quimeras
prometerte la victoria,
que ay aqui quien le defienda;
y si imaginas que es muerto,
poco tu ingenio penetra,
tu deseo te ha mentido,
y te engañas si lo piensas:
Dios le concede la vida,
y la Virgen por êl ruega,
pues afecto â su Rosario,
todos los dias le reza.

Dem. Quê es lo que dices? aguarda:
mucho me espanto que pueda
alcanzar por un Rosario
perdon â culpas tan feas.
Un pecador obstinado,
que su salvacion desprecia,
y ha seguido sus deleites,
robando vidas, y haciendas,
dando rienda â su apetito,
con mas pecados, que Estrellas
esse tachonado Escudo
tiene en flammantes tinieblas,
puede alcanzar de MARIA,
que su intercessora sea
con su Hijo Soberano?
O pesia al Infierno! ô pesia
â mi poco sufrimiento!
Quê esto passe! quê esto vea!
Que estas Quentas han de ser
causa, que el Infierno pierda
pecadores obstinados,
siendo Escala firme, y cierta,
con cinquenta y cinco passos,
que suban almas por ellas?
MARIA, quando el Infierno
por sus culpas merecieran,
para quê el Cielo formô
estas Horas que me inquietan?
Y para quê es el Infierno,
si nadie entra por sus puertas,
despues que esta devocion
en la Christiandad se reza?

Ang. Monstruo infernal, vete, vete,
que la Sacra Providencia
de Dios le presta la vida,
pues la Virgen por êl ruega.

Dem. Ea, espiritus impuros,
doblad al tormento las penas
â los que se han condenado,
que otro remedio no queda. *Vase.*

Ang. Disponer quiero sacar
este hombre de esta caberna:
Ha de abaxo.

Dentro Don Juan.

Juan. Quien me llama?

Ang. Quien darte vida desea:
y assi, para dâr principio,
y que vivo salir puedas,
te ha de valer el Rosario,
tên firme de aquesta cuerda.

Echale la cuerda, y sale Don Juan.

Juan. De nuevo vuelvo â la vida,
solo el Rosario pudiera
sacarme de donde estuve.
Ay enemiga Duquesa!
Ha villanos Vandoleros!
vuestro castigo se acerca,
contra vosotros un rayo
ha de fulminar mi diestra.
Tu, Pastor, dime quien eres,
porque agradecerte es fuerza
haverme dado la vida.
Eres acaso Propheta?
Dime, quien te revelô
mi caida? No suspendas
tu lengua en decirme quien,
porque agradecerle pueda
la nueva vida que cobro,
que jamâs pensê tenerla.

Ang. Yo, amigo, soi un Pastor,
que guardando unas Ovejas,
que traigo por esse llano,
al punto que tu tragedia
te sucediô, descollaba
esse montecillo, y puesta
toda el alma en confusion,
condolido de tu pena,
me determinê â sacarte,
y faltandome la cuerda,
hice escala del Rosario,
con que saliste: tên cuenta:
Dios es todo poderoso,
êl me ha prestado sus fuerzas,
que las mias son mui pocas
para empressa como aquesta.
Emienda, amigo, la vida,
haz de nuevo penitencia,
porque no ay hora segura
en aquesta vida incierta;
y si quieres confessarte,
en esta inculta aspereza
assiste un justo Varon,
hombre docto, y de gran ciencia;
si quieres que allà te lleve,
ven por esta senda estrecha,

que

que alli se aparta el camino:
vente conmigo, y no temas.
Juan. Amigo Pastor, los brazos
nuestra amistad verdadera
ha de confirmar assi,
que ya que pagar no pueda
haverme dado la vida,
reconocido a la deuda
estarê mientras viviere.
Conduce el ganado apriessa,
que yo seguirê el camino,
que me enseñas, y aconsejas.
Ang. Señor, no yerre el camino,
vaya siempre â man derecha,
que el camino de la Gloria,
nunca vâ por mano izquierda.
Juan. Tan otro estoi del que fui,
que aunque prevenga a la idêa
todo lo que me ha passado,
alcanzarlo puedo apenas:
que estoi vivo, y muerto estuve,
que sali de esta caberna
á vêr los rayos del Sol,
y renunciê las tinieblas!
en creerlo estoi neutral:
alma, reducir es fuerza
la mala vida, y costumbres
â la vida verdadera;
mas como ha de ser possible,
quando irritado, en mis venas
arde el fuego de mi agravio,
y està arrojando centellas
la colera que me enciende?
Muera la infame Duquesa,
que aunque me falta el acero,
este tronco: mano, espera.
Tocan dentro guitarras.
Quê musicas celestiales
son las que el aire penetran?
Cantan dentro.
Music. No, irritado en tus venganzas
dexes de seguir la senda,
que te enseñó aquel Pastor,
que estriva el salvarte en ella.
Juan. Que irritado no embaraza,
la musica me aconseja,
que siga aquelte camino,
yo no sê què enigma es esta.
Vive Dios, que estoi confuso,
porque no se como pueda
seguir aquelte camino,
quando indiferente queda
tomar venganza, y matar
esta gente Vandolera,
mas tiempo avrà para todos
y pues la voz me aconseja;
que està en èl mi salvacion,
el seguirle ha de ser fuerza,
que confessando mis culpas,
darê a mis vicios emienda.

JORNADA TERCERA.

Sale el Ermitaño, y Don Juan.
Erm. Quien eres, hombre, quien eres?
què buscas en este Yermo,
donde nunca humana planta
pisò con passos violentos?
Quien, dime, aqui te ha traido?
que en verte admirado quedo,
porque ignoro la ocasion,
que te mueve â aqueste intento;
y porque no estê dudoso,
de tus razones espero
saber breve la ocasion:
habla, que te escucho atento.
Juan. No te admire mi venida,
que causa bastante tengo,
que el haver llegado aqui
no ha sido sin fundamento;
y para que me conozcas,
Capitan de Vandoleros
he sido en esta montaña,
â cuyo furor violento
han admirado estas selvas,
y temido aquestos Pueblos.
Yo he quitado â caminantes
la vida con el dinero,
y voto â Dios, que es verdad,
que aunque lo juro, lo creo.
Seis doncellas he forzado,
quatro mugeres he muerto,
enfadado de gozar
amante sus brazos tiernos.
A una Quinta, y dos Lugares
enojado puse fuego,
y murieron en sus llamas
niños, mugeres, y viejos.
En mi natural rebelde
no cupo arrepentimiento,
antes gustaba de vêr
hechos cenizas sus cuerpos.
Tan sediento estoi de culpas,
que aquelte brazo soberbio
mas sangre tiene vertida,
que agua tiene esse arroyuelo.
En fin, para no cansarte,
mis compañeros soberbios,
instigados de una Dama,
con dadivas, ó con ruegos

me

me pretendieron matar,
y fuê hallandome durmiendo,
ligandome entrambos brazos
con cuerdas: aqui reniego,
no de Dios, de mi descuido.
Di lugar de que contentos
lográran su pretension,
arrojandome en el centro
mas obscuro de una sima,
adonde â los cuerpos muertos,
de los hombres que mataban
daban sepulchro, y entierro.
Nunca he temido la muerte,
sino esta vez, vive el Cielo:
de esta me sacô un Pastor,
Angel fuê, no humano cuerpo,
el qual dixo, que buscasse
un Varon justo, y perfecto,
que assistia en este monte,
que habitaba este desierto:
si eres tu, ya estoi aqui,
que me confiesses te ruego,
si para culpas tan grandes
ay en mi arrepentimiento.
Erm. De escuchar lo que me has dicho
he quedado tan suspenso,
que mi propria suspension
confunde el entendimiento;
pero puedote decir,
que es mucho divertimiento
el que traes, que essas palabras
no son de Christiano pecho:
piensa mas bien en tus culpas,
trae firme arrepentimiento,
pesandote de ofender
al que rige Tierra, y Cielo.
Dios quiere que el pecador
venga llorando, y sintiendo
los pecados que comete,
y se arrepienta de hacerlos.
Procura emendar tu vida,
y tên mejores aciertos
en servir â tu Criador,
que ay Muerte, Gloria, ê Infierno.
Juan. Ya no quiero confessarme,
lo que te encargo, y te ruego
es, que le pidas a Dios,
ya que por Justo te tengo,
que me saque de este error
en que he vivido, supuesto,
que admitirâ tu oracion,
como Santo, y como bueno.
Aquesto has de hacer por mi,
que oy no vengo bien dispuesto
para poder confessarme,
que esta mi espiritu inquieto.
Erm. Pues estas de essa manera,
oy confessarte no puedo,
trae mañana de tus culpas
mayor arrepentimiento,
que sin él, es impossible,
que pueda alcanzar el Cielo
jamàs ningun pecador.
Imita llorando a Pedro,
que hizo fuentes sus ojos,
porque negô â su Maestro,
y assi perdon alcanzô.
Si Judas hiciera aquesto,
claro està que no parâra
en las llamas del Infierno.
Dios no quiere que ninguno
se condene, caso es cierto,
que por esto derramô
su Sangre, y nos diò su Cuerpo.
Todo esse Cielo que miras
criò Dios, hermoso, y bello,
para el hombre, que es su hechura;
y le hizo de él heredero;
y â su imitacion criô
del Infierno los tormentos,
para los que no creyeren
su Catholico Evangelio.
Juan. No me prediques ya mas,
sino has lo que te ruego,
que yo volvere mañana,
y tu vida guarde el Cielo. *vase.*
Erm. Señor, este pecador,
que no se pierda te ruego,
por tu Amor, por tu Bondad,
por aquel Costado abierto,
por los cinco mil azotes,
por el bofeton sangriento,
que aquel Soldado te diô,
Ministro fiero, y soberbio.
Como al buen Ladron le diste
parte, Señor, en tu Reino,
hazle Ladron de tu gracia,
y robe, como él, tu Cielo.
Purificale, Señor,
con el poderoso fuego
de tu soberano amor,
reduciendola â tu Gremio.
Acogele â tu Rebaño,
que Lucifêr, lobo hambriento
anda buscando la oveja,
que del Buen Pastor vâ huyendo.
Usa con êl de piedad,
trayendole al verdadero
camino en que ha de salvarse:
esto te suplico, y ruego.

Sale el Demonio.

Dem. O pesia â mi! ô pesia al Cielo,
que me tiene en tal estado!
Erm. Quien està aqui? Quien se quexa?
Dem. Yo, que desespero, y rabio.
Erm. Ya te conozco: de quê
estàs tan desesperado?
Dem. De vèr, que despues que el hombre
aquesta Hora ha inventado,
no vân almas al Infierno,
y assi de la Ciudad salgo
â vêr si puedo llevarme
los que habitan estos campos.
Erm. Esto no tiene remedio,
que â todos estos he dado
su Hora escripta en un papel,
â cada uno señalando
el tiempo en que ha de rezarle,
y oy â Don Juan le ha tocado
rezarla en este desierto:
y espero, que en acabando
ha de ir â gozar la Gloria
con los Bienaventurados,
por intercessiou de aquella,
que està tu cerviz hollando. *vas.*
Dem. Espiritus invisibles,
que assistis essos Palacios
de mi poderoso Reino,
â quien coronan los rayos
de la soberbia, que en mi
siempre vive, y siempre clamo:
Ea, Avaricia, y Luxuria,
ea, Soberbia, y Engaño,
no tan sordos a mis voces
esteis, quando estoi penando.
Desocupad las cabernas,
y toque al arma Vulcano
contra el poderoso Cielo,
que me està tyranizando
el alma de un pecador,
mas rebelde, y obstinado,
que desde Adan tuvo el Mundo,
lleno de culpas, y pecados.
Salgan de esse Lago Estigio
quantos vicios inventaron
la Avaricia, y la Luxuria,
y vayan todos probando
sus fuerzas para vencerle,
que su cimiento es mui falso.
Su alvedrio libre, y loco
tomar venganza ha intentado
de aquellos que le ofendieron,
soberbio, y desesperado
al monte vuelve, y en êl
ha de vencerle el engaño,
tomando forma aparente
de aquel cadaver elado
de la Dama que matô,
para que desesperado,
desconfie del perdon,
y muera desconfiado.
El viene â este sitio ameno,
quiero esperar hasta tanto,
que prevarique soberbio
con la fuerza de un engaño.

Vase, y sale Don Juan con un tronco en la mano.

Juan. No sê quê ha de ser de mi:
Todo este monte penetro,
irritado en mi venganza,
y llevado de mi aliento,
sin que pueda descubrir
mis enemigos: ha Cielos!
Ay enemiga Duquesa!
Tragôte por dicha el suelo
â ti, y â mis enemigos,
que assi de mi vais huyendo?
Muchos sois, y yo soi solo:
como os excusais del duelo,
y me volveis las espaldas?
Si presumis, que soi muerto,
os engañais, voto â Dios,
que para vengarme, el Cielo
me ha concedido la vida;
y aunque sin espada vengo,
para haceros mil pedazos
basta este tronco, este leño.
Que no me quiera dexar
fantastico el pensamiento,
representando a la idêa
ilusiones, que no vêo,
sombras, que apenas diviso,
imagenes, que no entiendo,
enigmas, que no conozco,
assombros, que estoi temiendo,
unos, y otros tan confusos,
que en ellos me desvanezco,
siendo una muger la causa,
que conozco! y quando intento
prevenirla en la Memoria,
confuso el Entendimiento,
la Voluntad deseosa,
toda su altivez perdiendo
las tres Potencias conformes,
soi imagen de mi mesmo:
y un tronco vejetativo,
sin discurso me contemplo.
Yo solo aqui retirado
en este mudo desierto,
sin que ninguno me assista,

alivio

alivio buscar pretendo.
Sale una Sombra.
Dexame, no me persigas,
muger, y di, què es tu intento,
que me amenazas assi
con un castigo sangriento?
Què quieres de mi, muger?
Somb. Hacerte saber pretendo
como ya estoi condenada,
por tu causa, al fuego eterno,
y tu precito tambien,
por el castigo severo
de Dios, al mismo lugar. *vas.*
Juan. Misericordia no quiero.
Aguarda, espera, no huyas,
que esse encanto, esse embeleco
he de probar con mis brazos.
Vive Dios, que apenas puedo
mover las eladas plantas:
marmol soi: què me detengo,
que no hago pedazos quantos
con encantos, y embelecos
se atreven â mi valor,
poniendole en tanto aprieto,
que:- Ni articular la lengua,
ni mover los brazos puedo.
Siempre la melancholia
letargo ha sido, que al sueño
siempre los miembros oprime:
quiero dexar, que su imperio
goce la jurisdiccion:
triumphe, pues, de mi Morpheo.
Duermese, y sale el Demonio por la puerta izquierda.
Dem. Pues ya que durmiendo està,
quitarle la vida quiero,
y estorvar su salvacion,
como su arrepentimiento.
Al irle à dàr, sale el Angel por la otra puerta, y le detiene.
Quien estorva mis designios?
Ang. Yo reprimo tus intentos.
Dem. Quien se atreve à mi valor?
Ang. Yo, que le assisto, y defiendo.
Dem. Què miro, infernales furias?
No es Angel este que veo?
Por què te opones à mi?
No es bien hecho lo que intento?
Ang. Si Dios no te da licencia,
lo que intentas no es bien hecho.
Dem. Y es bien que viva en sus culpas,
sirviendole de tropheos?
Ang. Dios, que lo consiente, sabe
el como, el quando, y el tiempo.
Dem. Por sus culpas es mi esclavo.
Ang. Esso, enemigo, te niego,
que es Esclavo de MARIA,
y por èl intercediendo
esta, y rogando à su Hijo
le traiga a conocimiento,
para que enmiende sus culpas. *vas.*
Dem. Ya no tengo sufrimiento
para vêr tanta piedad,
y assi de todo reniego,
y propongo perseguirlo,
incitandole de nuevo
con nuevas persecuciones,
para que no goce el Cielo. *vase.*
Juan. Venid â mis brazos, sombras,
y vereis, que no dilato
en la execucion los golpes,
que de veros no me espanto.
Despierta alborotado.
Què es lo que passa por mi?
Tan confuso me levanto
de aqueste pesado sueño,
que de èl aun no he despertado.
Què ilusiones me persiguen?
què confusiones, què encantos,
que perturban mis sentidos
espiritus mal formados?
Solo estoi, y à nadie veo;
pero como me he olvidado
de buscar mis enemigos?
Mas serà cansarme en vano,
que en todo el monte no assisten,
y mi espiritu alentado
desea la execucion,
y es impossible el hallarlos.
Quien tiene de esto la culpa?
Este hypocrita Ermitaño.
Pues muera à mis manos, muera,
pues fue estorvo, y embarazo
de que todas mis ofensas
no huviera en ellos vengado.
Pues què aguardo, que no voi
â hacerlo mas pedazos,
que espigas crio el Abril,
y pimpollos puso Mayo?
Parece que aca en mi pecho
algun espiritu ha entrado,
que à violencias me conduce,
y mi corazon bizarro
me provoca à la venganza
con latidos excusados;
mas venga lo que viniere,
que si ya estoi condenado,
sucedame mal, ò bien,
â darle la muerte parto. *vase.*
Sale el Ermitaño.

Erm. Con mi humilde sacrificio,
con mis lagrymas aguardo
la restauracion de un alma
oy, Virgen, por vuestras manos:
rogad por el pecador,
que espero verle trocado
aquel obstinado pecho,
rendido, y enamorado.
Todo lo podeis, Señora,
y pues lo podeis, y os llamo,
usad de Misericordia
con êl, y sea el desengaño
el conocer de su vida
los errores obstinados.
Virgen, Sol resplandeciente,
ciego está, y desalumbrado,
corriendo el mar de sus culpas,
antes que caiga, alumbradlo.
Madre sois de pecadores:
de vuestro auxilio tocado
venga este â la confession
mas contrito, y sossegado.

Sale Don Juan.

Juan. De matar aqueste hypocrita
ya vengo determinado:
Padre, lo que le roguê
sospecho, que has olvidado.
Erm. En mis pobres Oraciones
sabe Dios, que le he rogado,
que te saque de essa vida,
y que le pidas llorando
perdon de tus graves culpas:
Vienes acaso emendado
para hacer tu confession?
Juan. Tu eres Justo? tu eres Santo?
Engañôme aquel Pastor.
Poco con Dios ha alcanzado
tu oracion, pues no ha podido,
que â mi llegue el desengaño;
y en lugar de arrepentirme,
tan otro estoi, ê irritado,
que â ti te he de dâr la muerte:
pide â Dios, pues puedes tanto,
que te conceda la vida,
librandote de mis manos.
No sê quê espiritu en mi *ap.*
me incita, de que enojado
quite â este viejo la vida,
que está â mi furor temblando.
El principal instrumento
de que no huviesse alcanzado
de aquella traicion venganza,
fuê este viejo, pues quê aguardo
en hacer este homicidio?
Erm. Advierte, que te ha engañado
el Demonio, que pretende
tu perdicion con su engaño.
Juan. Dexate de essas quimeras,
que ya estoi determinado
de darte sangrienta muerte,
sea en mi bien, ô en mi daño.
Erm. Señor, si es el instrumento
este, que me haveis guardado
para que acabe mi vida,
vuestra voluntad aguardo. *ap.*
Ya que tu pecho cruel
â esso está determinado,
haciendo fuentes mis ojos,
â tus pies arrodillado
te pido, que me concedas,
como noble, como hidalgo,
no la vida, que essa en mi
por puntos está acabando,
solo que dês â mi cuerpo
sepultura, que en el campo
no es bien, que los animales
tengan en mi cuerpo pasto:
aqui mi sepulchro tengo,
essa losa es simulachro
de mi decrepita vida;
y assi, animoso, y gallardo,
alzala, y despues me mata,
si en esso está tu descanso.
Juan. Si no estriva mas que en esso,
â las fuerzas de estos brazos
es poco triumpho una piedra.
Prueba â alzarla, y no puede.
Quien mi fuerza ha minorado?
Parece que aquestos montes,
sin duda que estos peñascos,
todos juntos reducidos,
oy se oponen â mis brazos.
Ayudame, voto â Christo,
que este es sepulchro encantado.
Erm. Yo, hijo, quiero ayudarte,
que puede ser, que entre ambos
levantemos essa piedra,
que tanto enojo te ha dado:
alza, pues, que ya te ayudo.
Alzanla entre los dos.
Juan. El corazon se me ha elado;
pero quando en mi huvo miedo?
confiesso, que me he turbado,
y por mis venas discurre
un sudor frio, y elado,
y â lastima me provoca
vêr este viejo llorando.
Erm. Ya has visto, que con mi ayuda
esta piedra has levantado,

que sin mi, fuera impossible
el poder executarlo.
Lo mismo fue mi oracion,
nunca de ti fui ayudado,
que si como lloro yo,
tu lloràras tus pecados,
â ambos â dos nos oyera
Dios, y te huviera sacado
del error en que has vivido,
mejorandote de estado.
Vuelve los ojos â Dios,
no ciego, y deslumbrado
pretendas perder la gracia
de un Señor, que puede tanto.

Saca un Christo pequeño del pecho.

Mira en aqueste Madero
un Isaac sacrificado,
que derramando su Sangre
està por nuestros pecados.
Llega, y pidele perdon,
y al Rey Propheta imitando,
dì: Señor, pequê, pequê,
acogeme â tu Rebaño:
como la oveja perdida
vuelvo â la sal de tus Manos.
Si esto arrepentido pides,
aqui un Dios enamorado
tiene los Brazos abiertos,
y està al pecador llamando.

Juan. Padre, bueno està, no mas,
que convencido me hallo:
ya Dios abriô mis sentidos
con su poderosa Mano.
Y assi, puesto de rodillas,
anegado en tierno llanto,
pido perdon de mis culpas,
su Misericordia aguardo.
Bien sê, Señor, que merezco
por delitos tan extraños,
no un Infierno, mil Infiernos;
mas ya que el camino hallo
para emendarme, podrê,
de Vos, Señor, abrazado,
hacer tanta penitencia,
como otro segundo Pablo.
Confiesso, que os ofendi,
pero entre aquessos peñascos,
apartandome del Mundo,
como otro Guillermo, armado
de la penitencia sola,
pagarê delitos tantos.
Confessadme, Padre mio,
porque quiero retirado,
que assombre mi penitencia,
pues assombrô mi pecado.

Erm. Aora sì, hijo querido,
aora sì, que ha llegado
el dolor al corazon.
Si â Pedro imitas llorando,
tendràs perdon de tus culpas;
en esse sitio apartado
podràs hacer penitencia,
satisfaciendo, y pagando
los daños que has cometido:
ven, que confessarte aguardo.

Vase el Ermitaño.

Juan. Ya, Señor, he convencido,
con vuestro auxilio sagrado,
pensamientos altaneros,
tan soberbios, tan airados,
que topando unos con otros,
con la fuerza de pecados
resurtieron âzia atràs,
para precipicios tantos.
Quando os ofendì, Señor,
los Cielos encapotados,
las Estrellas enojadas
me estaban amenazando,
el Viento voraz confuso
me amenazaba naufragios,
con ceño el ayre, la noche
vestida su negro manto
me perseguia de modo,
que por puntos esperando
estaba mi triste vida
con la muerte agonizando.
El Agua, la Tierra, el Fuego
batalla campal formaron
por tener imperio en mi,
y castigar mis pecados.
Pero serenando el Cielo,
y el Arco de paz mostrando,
cessô ya la tempestad;
y assi, Señor Soberano,
dolêos de esta alma perdida,
que prometo, emendado,
serviros desde este dia,
siendo mi vida dechado
â los venideros siglos,
ya que el Mundo he renunciado.

Vase, y sale el Demonio.

Dem. Aqui del Infierno, todos
los que assistis Ciudadanos
de este encendido Elemento,
theatro de condenados,
favoreced mi ossadia,
pues si me ayudais ossados,
perturbarê su Oracion
con esta Duquesa, engaños

fingi-

fingiê con mis astucias:
como que viene cazando
â su vista la pondrê:
sirvale, pues, de embarazo
su hermosura en la Oracion,
pierda confuso a las manos
de mis trazas su remedio,
porque si surca este lago,
vendrà a perder el aliento
â manos de mis engaños.

Dentro Don Juan.

Juan. Penitencia, penitencia.

Dem. Reniego de mis encantos:
Sobre las Estrellas puras
me atrevì triumphante, y tanto,
que â Dios mismo me atrevì,
soberbio, y determinado;
y aora este pecador
mi valor atropellando,
con la penitencia sola
est â mis fuerzas probando.

Juan. Tèn de mi misericordia,
Dios, y siente mis miserias,
segun el numero grande
de tu piedad, y clemencia.

Sale vestido de Ermitaño con un Christo en la mano, y disciplinas.

Juan. En aqueste monte espeso,
guarnicion de aquestos campos,
esmalte de estas riberas,
y aborto de estos peñascos,
estoi contento, Señor,
que aqui estoi exercitando
con aquesta disciplina
lo que me ha de importar tanto;
pero quien ha puesto aqui
aquestas letras? Quê manos
en esta arena escribieron
estos bien formados rasgos?
Leer quiero, dice assi:

Lee. O Mysterio Soberano!
El Rosario de MARIA
tantos Milagros ha hecho,
que al hombre es de gran provecho
si le reza cada dia.
Mui gustoso estoi, Señor,
de hacer esta penitencia,
ya que conmigo clemencia
teneis, siendo pecador:
prestadme vuestro favor,
ya que sois mi Norte, y guia,
no me venza la porfia
de un pensamiento liviano,
sirva de escudo en mi mano
el Rosario de MARIA:
por èl me he llegado â vèr
en lo que no merecì;
pero quê fuera de mi
si lo llegâra â perder?
Trocado veo mi sêr:
aora sì que me aprovecho
el tiempo (aunque con despecho
del Demonio) en lo rezado,
pues para haverme librado
tantos Milagros ha hecho.
Infinitas son, Señora,
las mercedes que me haceis,
pues apartado me haveis
de una vida pecadora.
Este Esclavo, que os adora,
en Vos vive satisfecho,
pues rompiendome este pecho,
que un tiempo no tuvo fè,
vuestra Hora rezarê,
que al hombre es de gran provecho.
En Vos no es dificultoso
un pecador reducir,
y estando muerto vivir,
haciendole mas dichoso,
pero le ha de ser forzoso
teneros siempre por guia;
y si la ocasion porfia,
constante le ha de tener,
que el Rosario ha de vencer,
si le reza cada dia.

Dentro el Demonio.

Dem. Por acà và el javalì,
por la falda de estas sierras
nuestra Duquesa le sigue,
no se pierda, no se pierda.

Juan. Quien perturba mi Oracion?
Valedme Vos, Virgen bella.

Sale la Duquesa de caza mui bizarra.

Duques. Deten el curso ligero,
para, pues, en tu carrera,
que assi con plantas veloces
mides â trechos las selvas;
pero quê monstruo esta aqui?
eres hombre, ô eres fiera?
Levanta el rostro.

Juan. Ay de mi! *ap.*
Aquesta no es la Duquesa?
Ilusion debe de ser
del Demonio: quien pudiera
echarse este monte encima
por no vêr esta Syrena!
Vete, y dexame, muger,

Duques.

Duques. Quien eres, hombre, que apenas
se distingue bien tu rostro?
y segun veo en tus señas,
sospecho que eres Don Juan,
y si lo eres, por quê niegas
tu nombre, quando por ti
he hecho tantas finezas?
Conocesme?

Juan. Ay enemiga! *ap.*
conocerte no quisiera.

Duq. No me respondes? quê tienes?
de quê enmudece tu lengua?
Si estâs quexoso de mi,
porque intentê con violencia
quitarte airada la vida,
ayudada de la fuerza
de tus mismos compañeros,
y executê tan sangrienta
accion, no tuve la culpa,
que fui forzada en hacerla:
esto por disculpa passe,
quando admirada me dexas
de verte en aqueste sitio.
Quien, dime, de la cisterna
te sacô? que estoi confusa:
mueve siquiera la lengua
â responderme amoroso,
dâ â mis preguntas respuestas;

Juan. Muger, no soi el que dices.

Duq. O villano! pues lo niegas?
Yo te conozco mui bien:
De quê huyes? de quê tiemblas?
Muger soi, de quê te admiras?
No niegues lo que antes eras,
mira que te quiero bien,
disculpas te doi, no quexas,
pues merezca mi aficion,
que â mirarme el rostro vuelvas.
Yo te quiero, tu me olvidas;
quando te busco, me dexas;
si te adoro, me aborreces:
quien de ti aquesto creyera?
Quê dure tan poco en ti
tanto amor, tantas finezas
como en el monte me hacias!
Mas te quiero, que â mi mesma.
Dame essas manos, Don Juan,
dexa, dexa la tibieza:
o quê grossero que estâs!
de hombre te has trocado en fiera.

Juan. Por no escucharte me voi;
muger, teme â Dios.

Vase huyendo.

Duques. Espera;
enemigo de mis glorias,
de aquesta suerte me dexas? *vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Quê no pudiesse vencer
â este vil con mis quimeras!
firme està en su devocion,
a mi costa hice experiencia;
mas no ha de valerle aqui
el oponerse â mi ciencia,
yo le precipitarê
al passar de aquesta sierra,
para que acabe la vida
â mis manos con violencia:
valgale aora el Rosario,
si estriva en él su defensa.
Ea, infernales Ministros,
derribad aquessa bestia,
que me ha vencido, que assi
tendrà fin su penitencia. *vas.*

Dentr. Cae despeñado al Abysmo,
hypocrita vil infame.

Cayendo.

Juan. Amparo, Cielo Divino,
Vos, Virgen Pura, ayudadme:
Ay de mi! que de esse monte
caì, como miserable,
con el peso de mis culpas,
y el golpe ha sido tan grande,
que apenas aliento tengo:
mis proprias venas reparten
por el cuerpo roxo humor;
mas ay de mi! que ya en valde
los espiritus se animan,
quando el golpe los abate.
Ay de mi, que estoi muriendo!
pero antes que llegue, antes
la muerte â mis flacas fuerzas,
los espiritus vitales
desmayados titubean,
y pelean por dexarme.

Cayendo, y levantando.

Donde voi de esta manera?
quando son claras señales
de que me falta la vida,
y desocupa la carcel,
que tuvo en mi cuerpo el alma,
y pretende trasladarse
donde siempre viva eterna
en Ragiones Celestiales.

Sale el Angel.

Ang. Amigo Don Juan, quê tienes?
quando yo vengo â buscarte,
te hallo de essa manera?
Cuentame, pues, tus pesares.

Llega

Llega â mis brazos, amigo,
porque ellos sean Atlante
para sustentar el peso
de tus bienes, y tus males.
Juan. O, amigo, seas bien venido,
a mui buen tiempo te trae
el Cielo, que ya mi vida
està en el ultimo trance.
Malo estoi, mui malo he sido,
y quisiera, que â llamarme
fueras â mi compañero,
porque venga â consolarme:
vuelve tu mismo con èl,
sino es que la muerte antes
corte el hilo de mi vida
de aqueste delgado estambre.
Ang. No te aflixas, no te aflixas,
que yo volverè al instante,
y mientras vuelvo con èl,
contempla en los Celestiales
gozos de la Gloria eterna,
y â Dios pide, que te aparte
de los malos pensamientos,
que aora pueden turbarte:
que con esso, y con que tu
aora â la Virgen llames,
que sea tu intercessora,
y de su Hijo te alcance
perdon de todas tus culpas,
con èl iràs â gozarle. *vase.*
Juan. Aora que quedo solo,
Virgen Pura, consolarme
quiero este rato con Vos,
y dirê yo con el Angel:
AVE MARIA, gratia plena,
Dominus tecum.
Chor. Benedicta tu in mulieribus,
& benedictus fructus
ventris tui Jesus Christus.
Juan. Sancta MARIA Virgo, Mater Dei,
ora pro nobis peccatoribus.
Chor. Et in hora mortis. Amen.
Aparecese la Virgen del Rosario.
Virg. A la voz de tu Oracion
vengo con gusto â ayudarte,
que como eres mi Devoto,
de ti no puedo apartarme.
Juan. Quando merecì, Señora,
tanto bien, dicha tan grande
como la que usais conmigo?
Pero sois Virgen, y Madre
de todos los pecadores:
Quien huviera sido antes
bueno, para merecer
favores tan Celestiales!
Virg. Ya te he alcanzado el perdon
de mi Hijo, sube â gozarle,
que como Devoto mio,
vengo para consolarte;
y â todos los que el Rosario
devotamente rezaren,
yo le rogarè â mi Hijo
les favorezca, y ampare.
Juan. Tu Esclavo soi, Virgen Pura,
y assi llegarè â besarte
essos Soberanos Pies,
y en ellos mi vida acabe.
Muere à los pies de la Virgen, y desaparece, y salen el Angel, y el Ermitaño.
Ang. Sospecho, que es muerto ya.
Erm. Dime, donde le dexaste?
Ang. En este sitio quedô:
no le vès yerto cadaver,
y que salen de su boca
cinco Azucenas fragrantes?
Erm. O mysterio soberano!
Quê no llegaramos antes
que espirara! Infeliz soi.
Seràn mis ojos dos mares,
que te acompañen, pues vivo
no fue possible el hallarte. *Llora.*
Ay compañero querido!
como es possible se aparte
de tan buena compañia
este viejo miserable?
Ang. No lloreis de essa manera,
que Dios quiso señalarle
por su escogido, y assi
goza las eternidades.
Y porque no estes dudoso
de lo que te digo, el Angel
soi de su Guarda, èl me embia
para ayudarte â enterrarle.
Erm. O dichoso compañero!
que de estado mejoraste
por Esclavo de MARIA,
y aqui la Comedia acabe.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.


GEO. PEABODY
862
.3
D 5415
1740 z
c. 1
3600413